

Reencuentros. Familia Carvajal.

Francisco Ruiz Sánchez.

www.huelma.org.

Este pasado verano de 2013 ha sido generoso para mí. He tenido la fortuna de poder conocer a varias personas que después de muchos años han vuelto a Huelma a reencontrarse con su infancia. Han vuelto para deshacer un camino que hicieron hace muchos, muchos años, y que les llevaron a otras tierras, pero sin olvidar nunca el tiempo pasado en nuestro pueblo.

Antonio Carvajal Jurado nació allá por los años 30 en la población cordobesa de Castro del Río, pero sólo con dos años recabó en Huelma en una peripecia del destino. Su familia tuvo la mala fortuna de vivir en uno de los frentes de guerra que por aquel año de 1937 dividían a las dos Españas de Machado. En la cercana Córdoba se enfrentaban a muerte los españoles que no habían sabido vivir juntos.



Antonio Carvajal Jurado

Antonio Carvajal Criado y Ana Jurado Molina eran los padres de nuestro visitante. Ellos con sus cinco hijos, los padres de Ana y dos hermanos, llegaron a Huelma en enero de 1937 huyendo de los horrores de la guerra. Venían a nuestro pueblo mandados por las autoridades civiles que intentaban alejarlos metralla que de manera indiscriminada mataba por igual a civiles que a soldados. El Gobierno Civil de Jaén fijó para Huelma una cuota de 110 refugiados a los que les tenían que dar casa y un mínimo para subsistir. Ellos eran parte de esta asignación.



Antonio Carvajal Criado con alguno de sus hijos

La vivienda no fue difícil proporcionársela. Un Comité local creado para ayudarlos se encargó de acogerlos en las casas más amplias de la localidad, obligando a sus dueños a compartir su vivienda con estos nuevos vecinos. Las primeras casas intervenidas fueron las de Francisco Jerez Ferrer y Francisco Díaz Galiano, situadas ambas en la calle Miguel Hernández, actual Avenida de Andalucía. En la primera se toman nueve habitaciones donde se acogen a cuatro familias. En la segunda se destinan cuatro habitaciones para tal menester.

Más difícil lo tuvieron las autoridades para proporcionarles un mínimo decente para poder vivir. Pensemos que estas familias estaban totalmente desarraigadas, sin medios de vida y familiares que les pudieran ayudar. Además, aquellos miembros que más podían ayudar, los más jóvenes, estaban luchando en el frente. Entre los refugiados serían mayoría mujeres, niños y ancianos. Donativos, recargos contributivos o la retención del sueldo de un día al mes practicada sobre maestros y otros funcionarios, intentaron aliviar está crítica situación.

Pero volvamos a nuestra familia de Castro del Río. Ellos se alojaron en la casa de Enriqueta y Lola, dos hermanas que enseñaban a leer a los niños por unos pocos céntimos y que vivían en una casa de la Calle Martínez Barrios, hoy Iglesia, cercana a la parroquia¹. Los recuerdos de Antonio son muy vagos por la edad que tenía, pero resalta con agrado que estas hermanas los trataron bien, con cariño. Luego, su padre le comentaría que este afecto fue generalizado de toda la ciudadanía.

¹ En la actualidad tiene el número 21.



La casa que habitó la familia Carvajal es la primera que se ve por la izquierda

También tuvieron suerte en el día a día, pues el padre era carpintero y pudo ganar un sueldo para la familia. Una fortuna que se trunca inesperadamente en marzo de 1938 cuando muere la madre a consecuencia del parto de su hija Dolores, que también muere pocas semanas después. El dolor debió ser grande, pero la vida continuó hasta que justo un año después entran los primeros soldados nacionales en Huelma. Terminada la guerra, la familia vuelve a Castro del Río dejando a la madre y a una hija enterradas en el cementerio del pueblo que los había acogido.



Ana Jurado Molina

Y hasta este camposanto vuelve Antonio muchos años después para rezarles. Unos rezos que también eleva al cielo en gratitud al comportamiento de aquellas gentes de Huelma que supieron arroparles en aquellos años tan difíciles.

Huelma a quince de noviembre del dos mil trece.